



# ¿CAERÁN TODOS LOS LÍDERES ADVENTISTAS EN LOS ÚLTIMOS DÍAS?

---

***Tengo un documento que se refiere a una declaración hecha por Elena G. de White alrededor del 1908. Mientras esperaba en la estación del ferrocarril de Loma Linda en compañía de Will Ross, la hermana McInterfer, y el pastor D. E. Robinson, ella se refirió a una terrible tormenta de persecución que venía. [La declaración de Ross afirma que ella dijo que después de la tormenta aquellos que habían sido líderes de la iglesia «no serían vistos nunca más», y que nuevos líderes «que nunca antes habían buscando posiciones» ocuparían su lugar]. ¿Puede decirme algo sobre esta declaración?***

Tengo dos artículos que pueden ser de alguna ayuda para usted. El primero es una declaración de Arthur L. White, y el segundo es uno de D. E. Robinson.

Arthur L. White comienza señalando que la supuesta declaración se «basa completamente en la memoria de un hombre». A continuación, señala que aunque el informe decía que Will Ross vivía cerca de Elena G. de White en Loma Linda, y que paseaba con ella a menudo, en realidad ella vivía en Elm-shaven en ese momento y ya no caminaba mucho. El pastor White escribió: «El punto que estoy tratando de enfatizar es, que a medida que pasa el tiempo, las cuestiones de este tipo tienden a esfumarse en la memoria. Algunas cosas se destacan vívidamente y otras, más bien, desaparecen. Las copias que tenemos de la declaración del señor Ross indican que esto fue escrito treinta y seis años después de los hechos que él relata. Si esto es así, se suma a nuestro problema el lapso y la inestabilidad de la memoria».



Finalmente, Arthur L. White recurre a lo que en realidad Elena G. de White tiene que decir acerca de la iglesia en el tiempo del fin. Él dice que en el tomo 2 de *Mensajes selectos*, escrito en 1893, la hermana White describe varias situaciones que fue llamada a enfrentar, en las que individuos estaban sosteniendo que la iglesia se desintegraría. Usted puede encontrarlas en las páginas 72-75, pero me llamó la atención una declaración en particular. Ella escribió:

Otra persona, llamada Garmire, defendía y publicaba un mensaje concerniente a la proclamación en alta voz del tercer ángel; acusaba a la iglesia en forma similar a lo que Ud. está haciendo ahora.

Dijo que los dirigentes de la iglesia caerían debido a la exaltación de sí mismos, que otra clase de hombres más humildes ocuparía su lugar, y que ellos realizarían cosas admirables [...].

Me fue presentado este engaño [...] recibí esta amonestación de Dios: «¡No les creáis; yo no los he enviado!».

Entonces la hermana White, en su último mensaje a la Asociación General en sesión en 1913, expresó muchas veces su confianza en el triunfo de la iglesia. No hizo ninguna referencia a una situación como la que se le ha informado a usted en la declaración del hermano Ross. Su último mensaje a la Asociación General en sesión se tituló: «Ánimo en el Señor». Puede encontrarlo registrado en *Mensajes selectos*, tomo 2, páginas 460-472.

Me gustaría también dirigir su atención al capítulo completo que aparece en *Mensajes selectos*, tomo 1, empezando en la página 207, titulado: «El peligro de los extremismos».

Mientras D. E. Robinson, uno de los supuestos testigos de esta conversación, estaba trabajando en el Patrimonio White, escribió:

Ayer recibí su carta para solicitar información con respecto a una supuesta declaración hecha por la señora White, dicha por un señor Ross, de Boulder, Colorado. Me alegro de que usted tratara de verificar



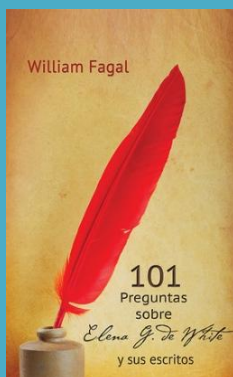
la declaración antes de aceptarla como verdadera en todos los detalles [...].

Puedo decir sin reservas, no solo que no recuerdo que tal declaración fuera hecha alguna vez en mi presencia, ni que se encontrara en los manuscritos que, como uno de los secretarios de la señora White, era mi privilegio copiar en la máquina de escribir o editar, o indizar [...].

No solo estoy seguro de que ella no hizo esa predicción, sino que sé que no está en armonía con su propia actitud hacia la obra, ni su confianza en los líderes de la iglesia hasta el momento de su muerte.

A la luz de estas declaraciones, no daría crédito a las afirmaciones sorprendentes del señor Ross. Esto no es acusarlo de nada más que de una memoria poco fiable, algo que yo mismo soy muy propenso a mostrar.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1<sup>era</sup> Edición: mayo 2013

Página: 93